



Cabría nombrar a Pruden hija predilecta de Alconadilla o tener otra consideración especial en su recuerdo. Cualquier significación en este sentido tendría el respaldo unánime de un pueblo que lloró de emoción contenida cuando nos dejó.

Por la senda de la Guija, con el garete en una mano, la horquilla en la otra y el pañuelo en la cabeza, subían Casimira y Pruden a escardar cuando explotaba mayo, el mes de las flores. Engalanado de "pirigallos" y rosas se viste Alconadilla por mayo. Al regresar del campo, al caer la tarde, bajaban con un ramillete de flores silvestres y las depositaban a los pies de la hermosa imagen de la Presentación, y

a la hora del Rosario, que solía dirigir solemnemente Gerardo, cantaban con otras mujeres del pueblo: "Los rosales en flor y los lirios del campo, te rodean como en primavera".

En nuestros corazones, abrigando momentos de gratos recuerdos, te aderezaremos para ti, Pruden, un jarrón de amapolas, margaritas y rosas, que regaremos de continuo con un eterno y agradecido sentimiento de cariño, porque siempre estarás en lo más profundo de nuestros corazones.

¡Dios, como te echamos de menos, Pruden! Llegará la fiesta y todos nos vamos a disfrazar de ti, porque los disfraces en Alconadilla tienen apellidos, Pruden y Eladio, con quien te suponemos ahora. Tu ilusión era provocar, fuiste una provocadora de la risa y del buen humor y una "celestina" singular, propiciando en todo momento los buenos oficios de los arreglos pacíficos en la convivencia diaria.

Estarás siempre con nosotros, Pruden.

Te sentiremos ahí, con el temprano canto de la abubilla despertando la mañana, con el rocío en las eras, repletas de hacinas y parvas en las tardes de agosto.

Estarás con nosotros entre los caños de la fuente, que con su son rumoroso y constante se alarga en la reguera hasta confundirse con la sinfonía de los chopos de los plantíos, mecidos por el viento.

Te recordaremos en los ríos, en cuyas riberas alegrabas las tardes recogiendo con alborozo cangrejos de los reteles.

Te imaginaremos siempre alegre y contenta, Pruden, como los cientos de pájaros que surcan sin cesar el radiante cielo azul de Alconadilla, como la alborozada banda de golondrinas que cobijan sus nidos en nuestros tejados.

Caminarás con nosotros, por los cordales y senderos que se adornan en primavera en nuestro pueblo, llenos de sol y de colores, por entre los trigos acariciados por el tenue viento del atardecer.

Seguirás a nuestro lado en los agradables y placenteros paseos de la tarde, sintiendo la grata sensación de la caricia del airecillo fresco que corre por la vega.

Y, al anochecer, nos observarás desde el mirador de estrellas que cubre nuestro pueblo.

Tu rostro bondadoso nos alumbrará para siempre, como la luna cubre de quietud con su manto blanco nuestra tierra, y percibiremos que la protección de tus rezos acunarán la placidez de nuestros sueños en las noches cálidas de tu pueblo, Pruden.



El Vitor